

Un pueblo entre dos mundos

L. Pérez de los Heros

El caso de Puerto Rico es peculiar en el ámbito hispanoamericano. Ligado durante cuatrocientos años al dominio colonial español, forjó una identidad hispana propia que aún conserva y defiende. Cuando, en 1898, tras la derrota española, Puerto Rico pasaba en virtud del Tratado de París a soberanía estadounidense, se iniciaba la inconclusa y particular relación con el potente vecino continental. Durante este tiempo, la cuestión independentista estaría siempre presente con distinta intensidad, como también lo estaría la americanización de la isla. Los sucesivos logros que con la terminología al uso podríamos llamar autonomistas, se inician en 1909 con la ley Olmsted, y en 1917 con la ley Jones. Esta define el territorio "no incorporado" de Puerto Rico y concede la ciudadanía estadounidense.

Con una cámara de representantes hipotecada al ejecutivo del gobernador nombrado en EE UU, los partidos isleños se dividen entre los que quieren la adhe-

sión plena al tutor, una mayor autonomía, o la total independencia. Pero no será hasta los años 40 que se logre la "nacionalización" del gobierno de la isla. En 1946 se nombra el primer gobernador portorriqueño, y en 1948 por primera vez se elige en la isla dicho cargo. Es el preludeo de la ley 600 de 1950 que posibilitará la elaboración de una constitución propia que, sin entrar en colisión con la federal, sirviese de base jurídica para el autogobierno. Dicha Constitución (1952), definirá el "Estado Libre Asociado" y limitará las competencias en temas de defensa, acuñación de moneda, relaciones exteriores, correos, aduanas, y algunos aspectos económicos y jurídicos concretos.

En esos mismos años, se iniciaría la transformación de una economía agraria basada principalmente en la caña de azúcar, en una economía industrial. Políticas de fomento de la inversión privada con ventajas fiscales, asesoramiento técnico, ayudas financieras y al acceso al mercado americano de producción y mano de obra,

permitió ese cambio cualitativo que hoy día lo distancian sustancialmente de sus vecinos sur y centroamericanos.

El contrapunto a dicha americanización del nivel de vida lo encontramos en el ámbito de la identidad nacional, es decir en su patrimonio cultural. El 5 de abril del pasado año se declaraba único idioma oficial al español, decisión esta que les valdría el galardón del Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Y es que ante la penetración de usos y costumbres estadounidenses, el borinqueño siempre ha presentado una identidad inequívocamente hispana. Pero ello no significa una oposición a lo que es una rentable asociación con EE UU. De hecho, apenas seis meses después los portorriqueños acudían a las urnas a expresar sus preferencias respecto al estatuto. Por un estrecho margen de 52% contra 45%, los votantes dijeron "no" a lo que sería iniciar un proceso más autonomista que ocasionalmente dejase abierta la vía de la independencia (que tan sólo una minoría viene reclamando).



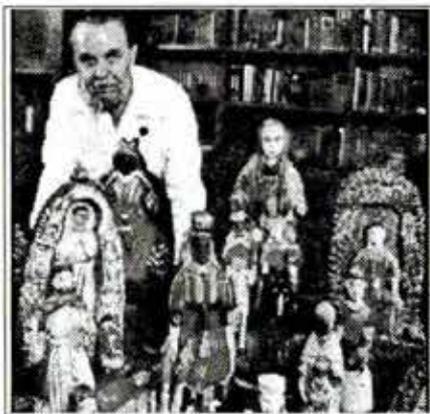
Borinqueños

Actualmente viven en Puerto Rico casi tres millones y medio de habitantes, cuya composición étnica arroja un 80% de blancos y un 20% de negros. Además, en 1988, la población portorriqueña en EEUU estaba en torno a los dos millones y medio de personas. Si vemos la diferencia entre el crecimiento natural, y la tasa de crecimiento anual (incluyendo el saldo migratorio), deducimos la presencia de una destacable emigración. Tras la explosión demográfica de mediados de siglo las cifras de crecimiento vegetativo se han reducido notablemente.



Turismo

La privilegiada situación caribeña de la antigua Borinquén hace especialmente explotable el capítulo turístico. Carente de recursos minerales y energéticos de importancia, su potencial natural de playas, paisajes y montañas se ve complementado por una buena infraestructura turística desarrollada al compás de la industrialización del país. Destacan parajes como El Yunque o Maricao, vestigios coloniales en San Juan, San Germán, o Ponce, o playas como las de Luquillo, Guánica, Aguadilla, o la isla de la Culebra.



Hispanos

Los vínculos culturales entre España y Puerto Rico no han sido erosionados por casi un siglo de americanización política. En la defensa de ese patrimonio adquirido a lo largo de 400 años, una corporación pública como el Instituto de Cultura Portorriqueña ha jugado un papel fundamental. Fundado a mediados de los años 50 por el interés y tesón de Ricardo Alegría, agrupa distintos archivos, bibliotecas y escuelas y ha sido el responsable de proyectos de recuperación de zonas históricas así como del mantenimiento de festivales.

Las selvas submarinas del mar Caribe

Francisco Armesto

Bajo las aguas del Mar Caribe se encuentra una de las más famosas formaciones coralinas del mundo. La comunidad biológica que caracteriza ha evolucionado durante millones de años bajo unas mismas condiciones climatológicas, lo que le ha permitido alcanzar una gran diversidad de seres vivos con variadísimas formas de vida. Para que el desarrollo de los corales pueda llegar a generar un arrecife es necesario que las aguas cumplan una serie de condiciones imprescindibles. La temperatura, por ejemplo, debe ser superior a los 20 grados centígrados, por lo que solo existen zonas próximas al ecuador climático del planeta. Otra de las exigencias necesarias es disponer de la máxima iluminación, es decir, que las aguas claras y limpias para permitir fácilmente el paso de la luz solar (se puede ver hasta a 40 metros de distancia en horizontal). También es importante que el agua se encuentre en constante movimiento para que los corales estén bien oxigenados y que la salinidad sea similar a la oceánica. En estas condiciones la formación coralina puede llegar a crecer a razón de 2-3 centímetros al año.

La idílica situación climatológica de las islas caribeñas se rompe por la periódica presencia de los fenómenos atmosféricos más devastadores que se conocen, los huracanes. Durante su paso, el viento alcanza una velocidad de 200 kilómetros por hora, por lo que es capaz de destruir cualquier cosa que se le ponga delante (árboles, construcciones humanas, etc.).

Corales

Los corales están formados por numerosos y pequeños animales llamados pólipos. Cada uno de ellos está cubierto por un esqueleto duro, de naturaleza calcárea. Cuando uno de estos pólipos muere, el esqueleto exterior no se destruye, por lo que sirve de base para que sobre él crezca otro pequeño pólipo. Así es como la formación coralina va creciendo lenta pero irremisiblemente. Para desarrollar su ciclo de vida los pólipos deben estar asociados a unas pequeñas algas, llamadas zooxantelas, que viven en el interior de sus tejidos (se encuentran en densidades de hasta 30.000 ejemplares por centímetro cúbico de tejido).

Las formaciones edificadas por los corales pueden ser de tres tipos, atolones, barreras o arrecifes. Los atolones son formaciones coralinas que rodean las islas como si de un anillo se tratara. Las barreras son formaciones paralelas a la costa de la que están separadas por una laguna o canal recifal, y los arrecifes son las formaciones que se construyen sobre la misma orilla de la costa sin dejar espacio para la laguna. Las algas calcáreas, aunque en menor medida, también contribuyen al crecimiento de estas formaciones.

Peces

Pero lo que más llama la atención de estos parajes submarinos es la gran diversidad de especies así como la extraordinaria variedad de sus formas, colores y diseño. Hay peces de todos los colores y combinaciones posibles. Algunos son amarillos y negros, otros rojos y blancos, los hay azules con lunares carmesí, etc. Sus nombres recuerdan, en muchos casos, personas o animales que resultan bien conocidos por el llamativo de su vestimenta. Este es el caso del pez emperador, el pez mariposa, el payaso, etc. También existen peces loro, llamados así porque poseen un pico similar al de estas aves y que emplean para alimentarse de

coral. El pez espinoso tiene la costumbre de inflarse como un globo cuando se siente amenazado. De esta forma, las numerosas y rígidas espinas que lo cubren se ponen tiesas convirtiéndolo en un pez inexpugnable.

A las numerosísimas especies de extraños peces se suman otras tantas de otros grupos animales. Erizos de larguísima espina, holoturias de vistosos colores, conchas gigantes, esponjas, gusanos, cangrejos (entre los que está la famosa langosta), etc. En algunos lugares también se pueden encontrar unos animales parecidos a extraños cangrejos, las cacerolas de molucas. Son seres muy primitivos que en muchos aspectos recuerdan a los trilobites, unos animales que vivieron hace 500 millones de años.

Entre las asociaciones animales típicas de las formaciones coralinas se encuentran la de las anémonas con los peces payaso. Los venenosos tentáculos de las anémonas sirven de refugio a estos pequeños peces sin causarles el menor daño.

El pez limpiador es otro curioso caso de asociación entre varias especies. Su función consiste en desparasitar y limpiar la piel y cavidades como la boca o las branquias de los grandes peces. Antes de acercarse a ellos ejecuta una serie de movimientos, parecidos a una danza, que sirven para que lo reconozcan y no lo confundan con una apetecible presa. El pez limpiador tiene un doble que utilizando la misma coloración y la misma danza se acerca a los grandes peces para comerse los bordes de las aletas.

Los más temidos del mar

Las aguas del Caribe también son las más conocidas por la presencia de uno de los depredadores marinos más temidos, el tiburón. Son varias las especies que pueblan esta zona, algunos inofensivos para el hombre, pero todos auténticos depredadores. Uno de los más visibles es el tiburón de la arena. Alcanza unos 2 metros de longitud y frecuenta aguas que no sobrepasan el metro y medio de profundidad. El más peligroso, y al mismo tiempo uno de los más abundantes, es el tiburón toro, del que se conocen numerosos casos de ataques a bañistas y pescadores. Posee la costumbre de alimentarse incluso de otros tiburones. El pez martillo es un tiburón presente en estas aguas. No suele superar los 6 metros y tiene una cabeza con dos grandes lóbulos laterales, lo que le da una apariencia de martillo. También se pueden ver peces sierra, de unos 6 metros, llamados así porque en el extremo de la cabeza presenta una estructura parecida a una sierra. Tampoco falta la manta que, a pesar de superar los 6 metros de envergadura, es completamente inofensiva pues se alimenta de plancton.

En muchos lugares los arrecifes pueden tener profundidades de 1 a 7 metros, lo que los hace especialmente atractivos para el turismo. Por eso en algunas islas caribeñas es muy fácil encontrar todo lo necesario para realizar giras submarinas. Incluso existen rutas señalizadas bajo el mar.